

LA OBRA SALESIANA EN CENTROAMÉRICA DURANTE EL RECTORADO DE DON MIGUEL RUA (1888-1910)

*Norman José Bercián**

Introducción

La historia de la Iglesia se caracteriza por la incidencia notable de personas y acontecimientos, los cuales generan una serie de procesos que configuran e influyen en una determinada realidad humana y eclesial:

“El Estado y la Iglesia, dos realidades significativas de la sociedad contemporánea, han experimentado un largo proceso histórico de relaciones, no exento de intensos conflictos o de armónicos entendimientos”¹.

La realidad eclesial en América Latina y sus distintas épocas históricas es una muestra de esa agitada o armoniosa relación entre la Iglesia y el Estado:

“La experiencia eclesial de Centroamérica durante los siglos diecinueve y veinte refleja ese intrincado y complejo proceso de interacción recíproca, existente entre ambas realidades”².

Esta relación comprenderá dos partes: Don Rua y los antecedentes de la presencia salesiana en Centroamérica. Don Rua y la presencia salesiana en Centroamérica: Los Salesianos en las repúblicas de El Salvador y Honduras.

“La Iglesia Católica ha vivido en Centroamérica durante el período en estudio las siguientes fases históricas”³:

* Salesiano, profesor del estudiantado salesiano de Guatemala y miembro del consejo de administración de la Universidad Mesoamérica de Guatemala.

¹ Cf Marcel CHAPPIN, *Introducción a la historia de la Iglesia*. Navarra, Editorial Verbo Divino 2003, pp. 28-29.

² Cf Eduardo CARDENAS, *El catolicismo en Centroamérica: un siglo de lucha por sobrevivir*. Tomo X. *Historia de la Iglesia en España, Portugal e Iberoamérica*. Barcelona, Editorial Herder 2004, p. 1006.

³ La exposición histórica que se detalla en este apartado de la relación está tomada de: cf Norman BERCÍAN, *La Historia de la Iglesia Católica en Centroamérica (De 1502 hasta la actualidad)*. Artículo inédito en fase de publicación.

- a) Época Colonial: 1511-1821 Presencia de la Corona Española en el istmo.
- b) Época Federal: 1821-1838 Federación Centroamericana.
- c) Época Republicana: 1838 hasta la actualidad.

La temática que incluye esta relación acerca de la obra salesiana en Centroamérica durante el rectorado de Don Miguel Rúa (1888-1910) exige la referencia fundamental a la historia del istmo centroamericano durante la última década del siglo diecinueve y la primera década del siglo veinte para conseguir una interpretación histórica, equilibrada y justa de dicho fenómeno, cometido principal de este trabajo.

La Época republicana se caracteriza por el creciente conflicto entre el bando liberal y el bando conservador. Durante el siglo diecinueve, la historia de la región estuvo constituida por insurrecciones, sublevaciones, rebeliones, revueltas e intentos de golpes de estado, para derrocar al bando contrario.

Esto provocó un clima de inestabilidad permanente en la región. La misma Iglesia no fue ajena a los avatares de ese proceso. El clero de la región se dividió entre simpatizantes del bando liberal y simpatizantes del bando conservador, en detrimento de la misión de la Iglesia. El caso más simpático acontece en 1860 con la llamada “guerra de los curas” en la República de Honduras, debido a la negativa del clero de aceptar la libertad de cultos en el territorio de las Islas de la Bahía, devuelto por el Imperio Británico a Honduras en dicho año.

Otro caso, no muy grato fueron las expulsiones de obispos, tanto por conservadores como por liberales. Los obispos Ramón Casaus y Torres de Guatemala, Jorge Viteri en El Salvador y Anselmo Llorente y la Fuente en Costa Rica fueron ejemplo de dicha política. La Iglesia durante el siglo diecinueve se debilita notablemente, como resultado de los escasos candidatos a la vida diocesana o a la vida religiosa. Las instituciones laicales reflejan esos mismos síntomas, de crisis y decadencia.

Durante el concilio Vaticano I (1869-1870), los obispos centroamericanos participaron por primera vez en un concilio ecuménico, siendo representados por el obispo guatemalteco Bernardo Piñol.

La Iglesia Latinoamericana vivió el acontecimiento del Concilio Plenario Latinoamericano en 1899 celebrado en Roma. El obispo costarricense Bernardo Thiel representó a la región en dicha instancia eclesial.

1. Don Rúa y los antecedentes de la presencia salesiana en Centroamérica⁴

La presencia salesiana en el continente americano data desde el 11 de noviembre de 1875 con la llegada de la primera expedición misionera a la República Argentina.

⁴ Síntesis elaborada a partir de: Cf Fuentes: Archivo Inspectorial de los Salesianos de Centro América (AIS-CAM) Fondo Centroamérica. Además, Gilberto AGUILAR – Alejandro HERNANDEZ, *100 años de Presencia Salesiana en El Salvador*. Santa Tecla-Nueva Salvador, Imprenta Ricaldone 1999, pp. 15-21; pp. 30-32; pp. 100-141. Es sumamente valiosa, la información contenida en los documentos personales del primer inspector salesiano de

Las misiones de los salesianos y de las salesianas experimentan un vertiginoso desarrollo en Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador.

El carisma salesiano se inserta en la realidad de la región centroamericana, a partir del 2 de diciembre de 1897, durante el décimo año del rectorado de Don Miguel Rua.

Los Salesianos vendrán a Centroamérica como resultado de las solicitudes de preladados de dicha región o por las gestiones de los gobernantes de las naciones del istmo centroamericano, y por la insistencia de benefactores locales de la niñez y la juventud.

El desarrollo de la congregación salesiana en Centroamérica está vinculado significativamente a la persona de Don Miguel Rua, tal y como se evidenciará en esta relación.

Los Salesianos durante el rectorado de Don Rua se establecerán en las repúblicas centroamericanas con el siguiente itinerario: El Salvador en 1897, Honduras en 1906 (presencia temporal), Costa Rica y Panamá en 1907.

Los Salesianos que llegaron a fundar la obra salesiana en Centroamérica durante el año 1897 fueron: Los sacerdotes, Don Luis Calcagno (superior), Don José Misieri y Don José Menichinelli; los coadjutores Basilio Rocca, Francisco Stanga y Esteban Tosini; y los clérigos Pedro Martín, Constantino Kopczyk y Luis Salmón.

En el año 1899 se incorporaron el sacerdote Francisco Olobardi, los coadjutores Juan Vadone y Amadeo Sugliani; y los clérigos Pío Baldisserotto, Hugo Wrobel, Domingo Carlín, Hugo Lunati.

En el año de 1903 se creará la Inspectoría Salesiana de “El Salvador”, conocida hoy como, Inspectoría Salesiana de “El Divino Salvador” en Centroamérica y Panamá, la cual comprende las siguientes naciones: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

La vida y misión de la congregación salesiana se desarrollará en una región geográfica con múltiples elementos comunes: historia ancestral, historia moderna, cultura, idioma, religión, idiosincrasia.

Los materiales disponibles en el Archivo Inspectorial Salesiano de Centroamérica y las publicaciones de la historia de la presencia salesiana en cada una de las naciones del istmo centroamericano permiten establecer una relación epistolar muy significativa entre los preladados y gobernantes de la región con la Casa Madre de la congregación salesiana para conseguir una presencia estable de los Salesianos en esta subregión del continente americano.

Don Rúa asume un papel ponderado y mesurado a la hora de considerar la conveniencia o inconveniencia de la presencia salesiana en Centroamérica.

El obispo salesiano Juan Cagliero desempeñó un papel relevante para lograr la anhelada presencia de los Salesianos en Centroamérica.

Es pertinente destacar que los gobiernos centroamericanos de finales del siglo diecinueve y de inicios del siglo veinte eran simpatizantes fervientes de las ideas del movimiento liberal, e incluso cuando los Salesianos tuvieron su pre-

sencia en el istmo, estaba en proceso la reforma liberal y estaba vigente la política liberal en materia religiosa: separatismo hostil.

El prestigio logrado por la congregación salesiana en otras naciones del continente americano influyó notablemente para que las naciones centroamericanas solicitaran la presencia de la obra salesiana en esta área geográfica.

1.1. *Don Rua y los primeros intentos para una presencia salesiana en la República de Costa Rica*⁵

El obispo de San José de Costa Rica, Monseñor Bernardo Augusto Thiel, es el primer prelado centroamericano que expresó a Don Bosco, el anhelado deseo de requerir el trabajo de los Salesianos, mediante una carta solicitud en el año 1883, para que, se hiciesen cargo de una misión para las tribus indígenas de dicha nación.

Monseñor Juan Cagliero respondió en nombre de Don Bosco a dicha solicitud, afirmando que no se puede responder a la invitación debido a las Misiones de la Patagonia, República Argentina (norte, central y sur), y a la creación del Vicariato y de la Prefectura apostólica confiados en ese año a la congregación salesiana por la Santa Sede.

En el año 1892, Monseñor Thiel le reiteró a Don Rua la solicitud para abrir la obra salesiana en Costa Rica, invitando a los Salesianos para que se hiciesen cargo de un Orfanato. El obispo Thiel, insiste que Centroamérica es el lugar que más ha sufrido los estragos del liberalismo y la masonería en el continente americano.

El prelado Thiel, le expresó a Don Rua la disponibilidad del Dr. Domingo Cruz, quien se ofrece como benefactor para la creación de una escuela agrícola modelo en la ciudad de Cartago. Señala que cuenta con el beneplácito del presidente de la república, el señor José Rodríguez.

El salesiano Don Piperni, proveniente de México realiza una visita *in situ* en 1893 de los terrenos ofrecidos por el Dr. Cruz y elabora una relación para el Capítulo Superior.

Don Rúa y el Capítulo Superior valoraron favorablemente la conveniencia de fundar una obra salesiana en Costa Rica, pero la postergaron por falta de personal disponible para tal menester.

1.2. *Don Rua y los primeros intentos para una presencia salesiana en la República de Honduras*⁶

Monseñor Manuel Francisco Vélez, obispo de Comayagua, Honduras durante su visita a la ciudad de Roma a finales de 1887 manifestó su deseo de con-

⁵ Síntesis elaborada a partir de: *Annali* III 686-690; ASC F550 *Case salesiane, S. José*; AIS-CAM, *Fondo Costa Rica* 100. Además, José Atilano RIVERA, *Cronohistoria de los Salesianos en Costa Rica*. Editorial Ricaldone, Santa Tecla-Nueva San Salvador 1987, páginas introductorias.

⁶ Síntesis elaborada a partir de *Annali* III 673-675; AIS-CAM, *Fondo Honduras* 100. Además, José Atilano RIVERA – Walter GUILLEN, *Cronohistoria de los Salesianos en Honduras*. Santa Tecla-Nueva Salvador, Editorial Ricaldone 1991, páginas introductorias.

tar con el trabajo de los Salesianos para dirigir el seminario diocesano de Honduras y en otras dos naciones de la provincia eclesiástica de Centroamérica. El obispo Vélez, le escribió a Don Bosco para expresarle sus deseos. El prelado Vélez, quiso entrevistarse con Don Rúa, pero la gravedad de la enfermedad final de Don Bosco, impidió la realización de dicho encuentro.

En el año 1892, monseñor Vélez insistió con su solicitud a la Santa Sede, mediante la congregación romana de *Affari Ecclesiastici Straordinari* (Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios), pidiendo la presencia de los Salesianos para hacerse cargo de varias parroquias vacantes. Dicha congregación romana, remitió a Don Rúa la petición del prelado Vélez. Monseñor Juan Cagliero respondió en nombre de Don Rúa, expresándole al obispo Vélez que su solicitud no era posible atenderla hasta 1897.

En el año 1903, el abogado Francisco Cáceres de la ciudad de Comayagua, Honduras, le escribe al padre José Misieri, Inspector de los Salesianos en El Salvador, para que la congregación salesiana se hiciese cargo de una escuela de artes y oficios, sostenida con su apoyo económico. Insiste que dispone del visto bueno del obispo de Comayagua, Monseñor José María Martínez y Cabañas, para presentar tal solicitud. Dicha carta fue conducida por el reverendo Don Miguel Dueñas, canónigo teólogo de la Catedral de San Salvador, El Salvador, director de los Cooperadores Salesianos de El Salvador, gran admirador de la obra salesiana y amigo personal del padre José Misieri.

El padre José Misieri respondió que buscará la manera para visitar Honduras y entrevistarse con el abogado Cáceres en el futuro cercano y analizar *in situ* la conveniencia o inconveniencia de dicha solicitud.

El padre Misieri comunicó a Don Rúa la solicitud proveniente de Honduras.

1.3. *Don Rúa y los primeros intentos para una presencia salesiana en Panamá*⁷

Monseñor José Peralta, obispo de la ciudad de Panamá, Colombia, le escribió una carta a Don Bosco en lengua italiana, compartiéndole su beneplácito por el reciente tránsito de los misioneros salesiano que se dirigían a Ecuador, bajo la conducción del padre Luis Calcagno. El obispo Peralta insinúa en su carta, el deseo de retener a los Salesianos para que se hiciesen con la cura pastoral de doce parroquias de la provincia de Chiriquí. Don Rúa le respondió el 22 de abril de 1888 expresándole que no era posible corresponder a su petición.

El prelado Peralta, ese mismo año, le escribe a la congregación romana de *Affari Ecclesiastici Straordinari* (Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios), refrendando su solicitud de apoyo a los Salesianos. Monseñor Juan Cagliero, en nombre de Don Rúa, le transmite una respuesta negativa a su solicitud.

⁷ Síntesis elaborada a partir de *Annali* III 680-684. AIS-CAM, *Fondo Panamá* 100; ASC F512 *Case salesiane, Panamá*. Además, José Atilano RIVERA, *Cronohistoria de los Salesianos en Panamá*. Santa Tecla-Nueva San Salvador, Editorial Ricaldone 1987, páginas introductorias.

En el año 1901, el gobierno de Colombia inició negociaciones con Don Aime, Inspector de Colombia, para la fundación de una escuela profesional en la ciudad de Panamá. Don Aime comunicó a Don Rua, las tratativas con el gobierno colombiano y recibe la indicación de visitar ciudad de Panamá.

En el año 1903, Don Aime visita Panamá y se reunió con las nuevas autoridades de la naciente república de Panamá para proseguir con las negociaciones establecidas previamente con las autoridades colombianas. Don Aime en su correspondencia con Don Rua resalta los siguientes aspectos positivos para proceder a la fundación de una obra salesiana en la nueva república: La bondad de las condiciones del país. La ubicación de la ciudad de Panamá como ciudad de tránsito hacia Norte, Centro y Sur del continente americano. Repeler el protestantismo promovido por los norteamericanos, quienes están construyendo el canal interoceánico en Panamá.

El Capítulo Superior le respondió expresando el anhelo de realizar la fundación de la obra salesiana en Panamá hasta el año 1910.

1.4. *Don Rua y los primeros intentos para una presencia salesiana en la República de El Salvador*⁸

En el año 1894, inició el gobierno del general Rafael Antonio Gutiérrez como presidente de la República de El Salvador.

Una de las primeras medidas de dicho gobernante, fue el proyecto de restablecer la antigua Federación Centroamericana, con la creación de la República Mayor de Centroamérica, sostenida por los presidente Policarpo Bonilla, José Santos Zelaya y Rafael Antonio Gutiérrez e integrada respectivamente por las repúblicas de Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Durante su mandato, el general Gutiérrez enfrentó una crisis económica generada por los bajos precios del café, principal producto de exportación de El Salvador a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Lo cual no le impidió promover algunos proyectos educativos: Escuelas Normales en San Salvador, Conservatorio Nacional de Música y la Escuela Agrícola de la Finca Modelo.

El general Gutiérrez era un próspero agricultor, por tanto, pronto se interesó sobremanera por el éxito de la Finca Modelo.

Para garantizarse la evolución satisfactoria de su proyecto educativo, consideró la conveniencia de ofrecer a un grupo extranjero la administración de la Finca Modelo. Las gestiones del ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, señor Miguel Yúdice aceleraron la presencia de los Salesianos en El Salvador. Yúdice había conocido la labor de los Salesianos de México, y consideraba como los más aptos para administrar el proyecto educativo de la Finca Modelo. La buena fama de los Salesianos, quienes desarrollaban una presencia significativa en Argentina (1875), Uruguay (1877), Chile (1887), Ecuador (1888), Colom-

⁸ Síntesis elaborada a partir de *Annali* III 366-368; AIS-CAM, *Fondo El Salvador* 100. Además, G. AGUILAR – A. HERNANDEZ, *100 años de Presencia...*, pp. 15-21; 30-32.

bia (1890), Perú (1891) y México (1892), incidió considerablemente en la decisión del gobierno salvadoreño de contratar a la congregación salesiana.

En el año 1896, el canciller Yúdice viaja a Turín, Italia y se entrevistó con Don Miguel Rua, quien le recibió cordialmente, agradeciendo la invitación, pero declinando una respuesta inmediata a la oferta del gobierno salvadoreño.

El ministro Yúdice, insistió en su petición, y para tal fin, consiguió una audiencia con el papa León XIII, quien suyos los deseos de la pequeña y lejana república de El Salvador. León XIII le indicó al ministro Yúdice que retornase a Turín con una carta suya para Don Rua, quien ante semejante mediador aceptó finalmente la propuesta del gobierno salvadoreño.

Por indicaciones expresas de Don Rua, Don Ángel Piccono procedente de México visitó El Salvador en 1896 para informarse *in situ* de la oferta del gobierno de El Salvador y retornó en 1897 para firmar el 20 de abril un precontrato con las autoridades gubernamentales. Don Rua le introdujo notables y prudentes modificaciones y aprobó la presencia de los salesianos y se comprometió a enviar a los Salesianos ese mismo año.

1.5. Conclusiones

Las gestiones episcopales o gubernamentales para obtener la presencia de la congregación salesiana en Centroamérica (1883-1910) se distinguieron por estas características peculiares:

- a) La fama de Don Bosco y de la congregación salesiana en Centroamérica era conocida, en virtud de la copias del Boletín Salesiano tanto en la edición italiana y como en la español que, circulaban en la región procedentes de Italia, España, México y Colombia.
- b) Los obispos de Centroamérica fueron los primeros en comunicarse expresamente con Don Bosco y Don Rua mediante cartas autógrafas para solicitar la presencia de la congregación salesiana en el Istmo.
- c) Las gestiones de los obispos centroamericanos no alcanzaron un resultado satisfactorio en sus primeros intentos, pero si lograron una consideración especial en las deliberaciones de los superiores de la casa madre de Turín-Valdocco, como consta en la información disponible.
- d) La intervención directa de la Santa Sede mediante la congregación romana de AA.EE.SS. (*Affari Ecclesiastici Straordinari*) desempeñó un papel fundamental para conseguir la presencia de la obra salesiana en Centroamérica.
- e) Don Rua evidenció un interés peculiar por esta región del continente americano según los documentos disponibles para elaborar esta relación. Pero, era consciente de la escasez de personal salesiano para iniciar la obra de la congregación en Centroamérica.
- f) Don Rua propició la reflexión y el discernimiento en el Capítulo Superior para obtener las mejores condiciones posibles para el establecimiento de la Sociedad Salesiana en el Istmo centroamericano.

- g) Don Rua envió a Salesianos de México (Don Piperni en Costa Rica, 1893; Don Piccono en El Salvador y Nicaragua, 1896) y de Colombia (Don Aime en Panamá, 1903) a las distintas repúblicas centroamericanas para que se cercioraran de las ofertas de los obispos o gobiernos de la región.
- h) Las autoridades consulares de las naciones del Istmo conocerán de primera mano la labor de los salesianos en Italia, Francia y España. Dicha labor fue del agrado de dichos representantes diplomáticos. Incluso algunos de ellos visitaron el Oratorio de Turín-Valdocco para entrevistarse con Don Rua.
- i) Los gobiernos liberales de Centroamérica de cuño anticlerical y masón se interesaron en entablar contactos y relaciones directas con la casa madre de Turín-Valdocco, al recibir las comunicaciones favorables de sus agentes consulares acerca de la labor de la Sociedad Salesiana.
- j) Los gobiernos liberales de Centroamérica utilizaron el canal diplomático con la Santa Sede en su intento de lograr la presencia de la congregación salesiana en la región.
- k) El papa León XIII desempeñó un papel relevante para que la congregación salesiana respondiera favorablemente a las solicitudes de los estados de Centroamérica, en especial la solicitud del gobierno de El Salvador.
- l) El nombramiento de Monseñor Juan Cagliero como internuncio de la Santa Sede en Centroamérica (1908-1915) influyó notablemente en el proceso que permitiría la presencia de los Salesianos en el Istmo y en algunos casos (Honduras y Nicaragua), propició la decisión favorable de Don Rua y del Capítulo Superior de la congregación.

2. Don Rua y la presencia salesiana en Centroamérica: Los Salesianos en las repúblicas de El Salvador y Honduras. Estudio de dos casos distintos

2.1. Don Rua y la presencia salesiana en la República de El Salvador

Don Rua y el Capítulo Superior aprobaron definitivamente la petición del gobierno de El Salvador, por lo tanto, la Sociedad Salesiana se estableció en dicha república a partir del 2 de diciembre de 1897.

Aunque, El Salvador fue la última nación en efectuar gestiones para lograr la presencia de los Salesianos en su territorio, sin embargo, fue la primera nación del Istmo centroamericano en disfrutar de la labor y de la oferta educativa salesiana.

El contrato establecido entre la Congregación Salesiana y el gobierno de El Salvador implicaba la gestión de la escuela agrícola “Finca Modelo” localizada en la ciudad de San Salvador, capital de dicha nación del Istmo.

Don Luis Calcagno, superior de la expedición misionera a Centroamérica le escribe a Don Rua el 7 de junio de 1898 desde San Salvador, El Salvador en estos términos⁹:

⁹ G. AGUILAR – A. HERNANDEZ, *100 años de Presencia...*, pp. 97-99.

“Finalmente nos hallamos establecidos en San Salvador (América Central) única parte de las tres del Nuevo Mundo en que hasta la fecha no habían instalado su tienda los hijos de Don Bosco [...] La llamada Finca Modelo o Escuela de Artes y Oficios y Agricultura está situada extramuros de la ciudad, a orillas de un riachuelo. El edificio en su mayor parte es de madera, y lo forman varios cuerpos separados unos de otros y no muy a propósito por lo tanto para Colegio; pero se espera que cuando cese la actual crisis financiera, el Gobierno dará principio a nuevas construcciones.

El Estado de El Salvador, en cuanto a extensión territorial es el más pequeño de los cinco que forman la América Central, pues tiene 18,720 kilómetros cuadrados, pero es superior a todos excepto a Guatemala, por su número de habitantes (700,000).

Dicho Estado de El Salvador, en unión de Honduras y Nicaragua, constituye la República Mayor de Centroamérica, que se estipuló en el pacto de Amapala (ciudad insular de Honduras, localizada en la Isla del Tigre en el Golfo de Fonseca) [...]

San Salvador se promete y espera mucho de nuestra Escuela Agrícola, y nosotros haremos cuanto esté de nuestra parte para no dejar fallidas sus esperanzas.

Nuestros talleres de carpintería, sastrería y zapatería, van haciendo progresos, y cuando nuestros jóvenes hayan adquirido alguna destreza en el manejo de las herramientas de sus respectivos oficios y estén más adelantados en la instrucción primaria, daremos principio a la enseñanza profesional según nuestro programa para las Escuelas de Artes y Oficios.

La Obra Salesiana es muy estimada en San Salvador, tanto por los naturales del país como por los extranjeros. El mismo Sr. Presidente del Estado, Excmo. Sr. General D. Rafael Gutiérrez, viene a visitarnos con frecuencia trayendo casi siempre consigo a algún alto personaje para mostrarle su obra predilecta, como él la llama [...]

La Obra Salesiana está llamada a hacer un bien inmenso a la juventud de estas regiones de la América Central, y nos dan una prueba consoladora de esto los 70 alumnos internos de este Colegio que observan una conducta irreprochable. Por ahora pensamos abrir un Oratorio festivo en la capital, y si contamos con suficiente personal, se abrirá otro en la vecina ciudad de Santa Tecla. Allí tenemos ya el Colegio bien preparado, fue construido a expensas del Dr. Manuel Gallardo, el cual desea dárselo a los Salesianos a fin de que se eduquen un cierto número de huérfanos a quienes el mismo pagará la pensión ¡Que Dios atienda pronto los vivísimos deseos del Dr. Gallardo y nuestros, enviándonos buenos obreros!

Aquí termino, amado Padre, pidiéndole la bendición para todos estos sus hijos de la América Central, y en especial para el que se profesa de V.R. afmo. Y humildísimo hijo en C. J.

LUIS CALCAGNO, Pbro”¹⁰.

Algunos elementos relevantes de la carta de Don Calcagno a Don Rua son los siguientes:

¹⁰ BSe XIII (febrero 1899) 46-48. Tomado a su vez de la edición italiana: BS XII (noviembre 1898) 281-283.

- a) Le expresa a Don Rua su satisfacción por la presencia de los Salesianos en la región central de América.
- b) Le relata a Don Rua acerca de las condiciones de los locales en los cuales está instalada la obra de la Finca Modelo.
- c) Le comparte a Don Rua sobre la realidad sociopolítica de El Salvador, constituyéndose en un documento valioso para la historia de dicha nación.
- d) Expone el desarrollo gradual de la propuesta educativa salesiana basada en la Escuela de Artes y Oficios instalada en la “Finca Modelo”.
- e) Resalta la simpatía del gobierno y sociedad de El Salvador hacia la obra recién comenzada por la Congregación Salesiana.
- f) Evidencia las condiciones educativas de los alumnos internos de la “Finca Modelo”.
- g) Presagia una continua y efectiva evolución de la presencia salesiana en la región Centroamérica, al estimar factible la difusión de la misión salesiana a las demás naciones del Istmo.
- h) Destaca el inicio de la obra salesiana del Colegio Salesiano Santa Cecilia, Casa Madre de los Salesianos de Centroamérica, de la cual partirán las expediciones misioneras hacia las distintas naciones del Istmo.
- i) Hace referencia al Oratorio festivo de San Salvador, germen del Colegio Salesiano “Mercedes Peralta” (actual Colegio Don Bosco)

La Crónica del padre José Misieri en su apartado referido al año 1902 nos permite reconocer la solicitud pastoral de Don Rua hacia el Istmo centroamericano:

“Muchos compromisos se había echado encima el Padre Misieri sin haber podido consultar con los Superiores: por este motivo había pedido al Señor Don Rúa que le diera permiso de ir a darle cuenta de todo lo que había hecho y al mismo tiempo hacer conocer a todos los Superiores el vasto campo que se abría a los Salesianos en toda la América Central.

Reunidos los Superiores en la sala del Capítulo para oír la relación del Padre Misieri, a su entrada el Reverendísimo. Señor Don Rúa lo recibió con estas palabras: «Aquí tenemos la que pondrá casas salesianas en toda la América Central». Muy atentos escucharon la relación detallada y todos reconocieron la protección palpable de María Auxiliadora en aquellos acontecimientos. No solamente aprobaron todo lo que habían hecho, sino que allí mismo encargaron al Reverendísimo. Padre Barbieris de buscar los que debían de ir a El Salvador”¹¹.

Don Rua reconoce la encomiable labor del Padre Misieri como superior de la misión salesiana en la América Central, tal y como lo evidencia sus palabras contenidas en el documento mencionado.

¹¹ J. MISIERI, *Crónica...*, pp. 31-32. Citado a su vez en G. AGUILAR – A. HERNANDEZ, *100 años de Presencia...*, pp. 130-131.

Don Rúa mostró un interés peculiar hacia Centroamérica, tal como lo demuestra la creación de la Inspectoría de “El Salvador” en el año 1903 con las tres primeras casas salesianas de esa nación: Colegio Salesiano Santa Cecilia en Santa Tecla, Colegio Salesiano “Mercedes Peralta” en San Salvador (actual Colegio Don Bosco) y el Colegio Salesiano San José en Santa Ana.

La Crónica del Padre Misieri nos afirma al respecto:

“Los Superiores de Turín puestos al corriente de todo lo que pasaba, creyeron necesario que hubiese un Superior local que pudiera atender debidamente ese desarrollo; y entonces, creando en 1903 la Inspectoría Salesiana del Santísimo Salvador, nombraba al Rvdo. Padre Misieri Primer Inspector de esta nueva Provincia que abarca las cinco Repúblicas de la América Central y el territorio de Panamá en aquel mismo año acababa de constituirse en Estado Libre e Independiente”¹².

La información disponible en la Crónica del Padre Misieri, conservada en el Archivo Inspectorial Salesiano de Centroamérica es una fuente de primera mano para conocer el desarrollo y evolución de la obra salesiana en el Istmo durante el Rectorado de Miguel Rúa.

Con los elementos históricos contenidos en el documento mencionado, podemos destacar la continua comunicación epistolar entre Don Misieri y Don Rúa, y al mismo tiempo se puede extraer el vivo deseo de Don Rúa de difundir la obra salesiana en Centroamérica.

La presencia del Padre Misieri ante Don Rúa y el Capítulo Superior demuestra el estatuto relevante que había adquirido la presencia de los hijos de Don Bosco en el Istmo centroamericano.

2.2. Don Rúa y la presencia salesiana en la República de Honduras

El Padre Misieri se expresa en estos términos acerca del inicio de la presencia salesiana en Honduras:

“Pronto el renombre de los Salesianos traspasó las fronteras de El Salvador y un día vio llegar a Santa Tecla un caballero de aspecto imponente. Era el Señor Don Francisco Cáceres, Gobernador de la Ciudad de Comayagua, antigua capital de la República de Honduras. El fin de su viaje era pedir salesianos para aquella su ciudad natal. Se delegó al Padre José Menichinelli para que en las próximas vacaciones fuera a conocer el lugar y a ver la casa que se ofrecía. El Padre se sometió gustoso al sacrificio que le imponía un viaje de diez días sobre el lomo de una mula y por caminos difíciles y desconocidos; sin contar los peligros que pudiera encontrar. En aquella época no había otro medio de comunicación más que los senderos de herradura por escarpadas montañas y tupidos bosques”¹³.

¹² *Ibid.*, p. 34; pp. 132-133.

¹³ *Ibid.*, p. 134.

El documento citado revela la pronta irradiación del carisma salesiano hacia las naciones centroamericanas. A pesar de las dificultades reales de comunicación y de conflictos bélicos que entorpecían el contacto permanente entre los ciudadanos de las repúblicas del Istmo, este factor no se constituyó en un impedimento para la propagación de la buena fama de la Sociedad Salesiana.

La expansión de la obra salesiana hacia Honduras refleja el espíritu misionero y emprendedor de los Salesianos de la Inspectoría de El Salvador, quienes desde los inicios de su presencia en el Istmo, trataron de entablar contactos y relaciones duraderas en cada una de las repúblicas de la región.

La presencia salesiana en la República de Honduras inició en año de 1906, en el decimonoveno año del rectorado de Don Rua.

El Padre Misieri nos dice al respecto:

“En aquellos días cundió la noticia muy alarmante que vino a poner en zozobra la tranquilidad de las familias. Se decía que Guatemala, la eterna y solapada enemiga de El Salvador se había puesto en pie de guerra y amenazaba invadir el país. Toda la prensa hacía los más variados comentarios y ya hablaba de próximos encuentros de los ejércitos dando por inevitable la guerra.

Los Salesianos temieron por su porvenir, porque si desgraciadamente salía victoriosa Guatemala, se deparaban horas ciegas para ellos, desde el momento que aquel Gobierno era hostil a la Iglesia. Preocupados por esos temores acudieron a la oración pidiendo a Dios que les inspirara algún medio para ponerse al seguro contra cualquier acontecimiento desagradable.

El Padre Menichinelli, de vuelta de su larga y peligrosa excursión había traído informes muy satisfactorios los cuales se recibieron como un rayo de luz que la Providencia les enviaba en aquellos momentos de incertidumbre. En vista de un porvenir tan lleno de buenas esperanzas, que les brindaba Comayagua, ¿por qué no se aprovecharía para fundar allá una casa donde, sí desgraciadamente se realizaban sus temores tendrían asegurado un lugar cercano para refugiarse? No hubo necesidad de ventilar mucho el asunto, por considerarse demasiado evidente su conveniencia, y entonces, como se trataba de una fundación que sobrepasaba las fronteras de El Salvador, se quiso dar a ese hecho la solemnidad que merecía, remediando en su pequeñez las conmovedoras despedidas que tan frecuentemente se repiten en el Santuario de María Auxiliadora de Turín; y el día de San Francisco de Sales del año 1905 (sic 1906), en el presbiterio de la hermosa Capilla recientemente inaugurada, se daba el fraternal abrazo al sacerdote Hugo Wrobel, a los acólitos José Zepeda y José Migliavacca y al hermano Coadjutor Esteban Tosini, los cuales se desprendían de la casa madre de Santa Tecla para ir a iniciar la Obra Salesiana en tierra hondureña. El Señor Cáceres los recibió con su mayor entusiasmo declarándose su generoso protector no escatimando gastos para proveerlos de todo lo necesario.

Sin demora empezaron el oratorio festivo y a las pocas semanas inauguraron las escuelas de primaria para externos a las cuales con gran consuelo de aquellos salesianos y con no menor satisfacción del Señor Cáceres los niños acudieron numerosos a inscribirse”¹⁴.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 34-35; pp. 133-134.

La documentación disponible nos permite resaltar los siguientes aspectos:

La visita que el Padre José Menichinelli realizó a la república de Honduras, fue decisiva para que el Padre Misieri autorizase la presencia de los Salesianos en dicha república.

- a) La agitada y efervescente realidad sociopolítica de la región centroamericana aceleró la decisión favorable del Padre Misieri para iniciar la obra salesiana en Honduras.
- b) El apoyo fehaciente y colaboración esmerada del Señor Francisco Cáceres, gobernador de la ciudad de Comayagua y futuro benefactor de la congregación salesiana, propició la respuesta positiva de la Inspectoría de El Salvador a su solicitud.
- c) Las directrices emitidas por Don Rua y el Capítulo Superior con respecto a la presencia de los Salesianos en Centroamérica permitieron la puesta en marcha de la labor de la Congregación en Honduras.
- d) El signo del envío de los misioneros destinados a la república de Honduras, efectuado en Santa Tecla, El Salvador, destaca la importancia del espíritu misionero y el realce otorgado al mismo, durante el rectorado de Don Rua.
- e) Los salesianos que iniciaron la presencia salesiana en la República de Honduras fueron: El sacerdote Hugo Wrobel, los acólitos José Zepeda y José Migliavacca y el coadjutor Esteban Tosini.
- f) La Congregación Salesiana asumió la conducción de un oratorio festivo y de una escuela primaria en la ciudad de Comayagua, Honduras.
- g) Don Rua y el Capítulo Superior aprobaron la presencia de la obra salesiana en la República de Honduras.

Un aspecto sombrío de la presencia de los Salesianos en la República de Honduras fue su abrupto y pronto retiro de dicha nación, por los acontecimientos sociopolíticos del año 1907.

La documentación disponible nos permite poner en evidencia dicho suceso:

“Pero, cuando todo parecía que marchaba hacia el éxito seguro, se levantaba una tormenta que, como torbellino, debía tronchar aquellas esperanzas prometedoras. Es que Honduras adolecía de la misma enfermedad que sus hermanos de Centroamérica. Cinco años habían pasado en la paz más perfecta. Parecía que aquella nación quisiese borrar el mal renombre con que se le designaba en el extranjero, de «pueblo levantisco». Desgraciadamente ese período no había sido más que una tregua semejante a la que se concede con los armisticios, los cuales no sirven más que para prepararse a combates más reñidos y decisivos.

El Partido Liberal que había sido suplantado en la regencia de la cosa pública, aprovechó ese tiempo de paz para prepararse solapadamente a uno de los levantamientos más formidables que hasta entonces no se habían visto. Pudo reunir sigilosamente abundantes pertrechos de guerra y tener listos a muchos miles de hombres que a una señal convenida debían levantarse en armas [...] Como quedarían los pobres Salesianos es fácil suponerlo. Empezaron a reunir las pocas cosas que podían

llevar y estuvieron esperando que amaneciera. Por la mañana corrían voces que lo más fuerte del ejército se aproximaba a Comayagua, que era la ciudad más adicta al Gobierno; y esta circunstancia dejaba prever la suerte que correría. Los salesianos entonces, oída la Santa Misa, cargaron sobre las bestias lo que tenían preparado y entregando la llave a una mujer vecina, en el nombre de Dios cada cual sobre su mula, se encaminaron hacia El Salvador.

Después de diez días, trepando montes escarpados y vadeando ríos llenos de peligro, llegaban a Santa Tecla, rendidos, demacrados y cargados de polvo y lodo que los hacía casi irreconocibles. Abrazaron llorando a sus hermanos y fueron todos a dar gracias a Dios que los había salvado.

Los revoltosos a los pocos días entraron a Comayagua saqueándola bárbaramente; y de allí siguieron triunfantes sobre la capital. Se apoderaron del Gobierno y comenzaron un nuevo régimen¹⁵.

Los aspectos más destacados del fin de la presencia de los Salesianos en la República de Honduras son los que a continuación se mencionan:

- a) La revuelta de 1907 propiciada por el Partido Liberal tenía como finalidad el derrocamiento del presidente General Manuel Bonilla, miembro del Partido Nacional (conservador).
- b) La historia sociopolítica de Honduras se caracteriza por un prolongado período de inestabilidad desde el año 1896 hasta el año 1933.
- c) La campaña bélica fue sumamente cruenta y afectó severamente la economía y sociedad hondureñas, por lo cual se hizo insostenible la obra salesiana en Honduras.
- d) Los Salesianos salieron huyendo de Honduras para preservar sus vidas de la vorágine de la revuelta en curso.
- e) El movimiento revolucionario de 1907 en Honduras se constituyó en el primer revés relevante para la presencia salesiana en Centroamérica.
- f) La misión fallida en Honduras se convirtió en uno de los escasos retrocesos de la obra salesiana durante el rectorado de Don Rua.
- g) El caso de la frustrada obra salesiana en Honduras ha sido puesto en evidencia para mostrar obstáculos reales experimentados por la congregación salesiana durante el rectorado de Don Rua.
- h) La congregación salesiana podrá regresar a Honduras hasta el año 1911 con la fundación del Colegio San Miguel en la ciudad de Comayagüela.

2.3. Conclusiones:

- a) El estudio de dos casos distintos: La obra salesiana en la República de Honduras y La obra salesiana en la República de El Salvador; nos ha permitido acercarnos a dos facetas diversas de la misión de la congregación durante el rectorado de Don Rua.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 38-39, 137-138.

- b) El caso de la República de El Salvador pone en relieve la implantación positiva del carisma salesiano en Centroamérica durante el período sometido al análisis histórico de esta relación.
- c) El caso de la República de El Salvador demuestra la relevancia de la intervención gubernamental inicial para consolidar la presencia de la Sociedad Salesiana en dicha nación.
- d) Es digno de mencionar la actitud laboriosa y sacrificada de los Salesianos en El Salvador, que en un lapso de tiempo limitado (seis años) hicieron funcionar tres obras salesianas simultáneamente.
- e) La consolidación de la obra salesiana en El Salvador permitió la irradiación de la congregación a las otras naciones de Centroamérica.
- f) El caso de la República de Honduras hace resaltar un proyecto fallido de implementación del carisma salesiano durante el período sometido al análisis histórico de esta relación.
- g) El caso de la República de Honduras pone de manifiesto el trabajo de los benefactores entusiastas de los inicios de la presencia salesiana en Centroamérica, quienes pusieron a disposición sus recursos y sus propias vidas para que se hiciera realidad la anhelada llegada de los Salesianos a cada nación del Istmo.
- h) Es encomiable el trabajo abnegado y sacrificado de los Salesianos en Honduras, quienes hicieron fecunda su presencia en un corto espacio de tiempo (catorce meses).
- i) El caso de Honduras se convirtió en un problema muy grave para Don Rua y el Capítulo Superior.
- j) El intento fallido de la obra salesiana en Honduras permitió la difusión de la Congregación en Costa Rica (Orfanato y escuela de artes y oficios) y Panamá (Escuela de artes y oficios) en el año 1907, puesto que los Salesianos que huyeron de dicha nación, se encontraron disponibles para fundar las nuevas obras mencionadas.

Al finalizar esta relación, considero que la temática referida en la misma me permite aportar aspectos relevantes de la historia de la presencia salesiana en Centroamérica, como una contribución al marco más global del continente americano durante el rectorado de Don Rua.

En la conmemoración del centenario de la muerte del beato Miguel Rua, se puede establecer la gran contribución de este Rector Mayor, en la historia de las presencias salesianas en las repúblicas del Istmo centroamericano, especialmente en El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá.

Los Salesianos llegarán a Nicaragua en el año 1912 durante el rectorado de Don Pablo Albera (1910-1921) y a Guatemala en el año 1929, año de la beatificación de Don Bosco, durante el rectorado del beato Felipe Rinaldi (1922-1931).

Me parece conveniente, una referencia breve a la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en las latitudes del Istmo centroamericano.

Durante el rectorado de Don Rua, las Hijas de María Auxiliadora, conocidas familiarmente en Centroamérica como, Hermanas Salesianas encarnaron su carisma en las Repúblicas de El Salvador (1903) y Honduras (1910), siguiendo los pasos previos dados por los Salesianos, en ambas repúblicas de la región.

Las Hijas de María Auxiliadora se establecen en la República de El Salvador en el año 1903 mediante la fundación del Colegio María Auxiliadora en la ciudad de San Salvador. La obra inicia prestando los servicios de escuela primaria, oratorio festivo, y en estrecha colaboración con las autoridades gubernamentales y los Salesianos de El Salvador.

En el año 1910, por medio de las gestiones de Monseñor Juan Cagliero, internuncio de la Santa Sede en Centroamérica, las Hijas de María Auxiliadora se establecen en la República de Honduras, mediante la fundación del Instituto María Auxiliadora en la ciudad de Tegucigalpa.

“El gobierno del presidente Miguel Dávila (1907-1911) apoyó personalmente a las Hermanas para la obtención del alquiler de los locales para el funcionamiento del Instituto”¹⁶.

Los inicios de la obra de las Salesianas en Centroamérica no está exenta de las mismas situaciones sociales y políticas encontradas por los Salesianos en esta región de América (conflictos agrarios, revueltas populares, asonadas militares, guerras fratricidas).

Los vaivenes sociopolíticos y socioeconómicos afectaron el normal desarrollo de los procesos educativos de las instituciones salesianas, pero nos los debilitaron, por la constancia, entrega y dedicación de los forjadores de la presencia salesiana en el Istmo.

Con la referencia a la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en Centroamérica, se completa el panorama de la inserción del carisma salesiano en la realidad del Istmo durante el rectorado de Don Rua cometido de esta relación.

¹⁶ Cf J. A. RIVERA – W. GUILLEN, *Cronohistoria...*, p. 118.